

Estados Unidos y las Naciones Unidas: ¿Demócratas versus republicanos?

María Avelló
Consultora Internacional

Este es un año electoral para la política estadounidense. Mientras surgen nuevos estados como Kosovo, se anuncian sucesiones más o menos predecibles en regímenes como el cubano o nuevos atentados demuestran la complicada situación que se vive en Afganistán, los candidatos a la presidencia americana van tomando posiciones respecto de política internacional.

En este contexto, la cuestión sobre si los Estados Unidos han de apostar por el multilateralismo apoyando organizaciones como las Naciones Unidas aún parece ser una de las no resueltas. Tanto Barack Obama como Hillary Rodham Clinton parecen tener claro que las Naciones Unidas son un foro ineludible donde los Estados Unidos han de ser capaces de hacer oír su voz. Pero en el lado republicano pueden escucharse posturas más escépticas en relación con la contribución estadounidense a las Naciones Unidas.

En este sentido, en un debate reciente que tuvo lugar en la Universidad de Brown, en Providence, en el estado de Rhode Island, entre John Bolton¹ y Richard Holbrooke² fue posible contemplar el profundo disenso en relación con este tema.

Para Bolton, alineado con las políticas del actual Presidente Bush, existe una tendencia en aumento que favorece que las organizaciones internacionales, como las Naciones Unidas, sean el lugar para el debate y las decisiones sobre cuestiones que deberían corresponder a cada Estado. Esto atenta contra el principio de soberanía y el de legitimidad democráticas. Bolton citó los casos de la pena de muerte, del control de armas para uso privado o de la prohibición de fabricación de minas antipersonales. Desde su perspectiva, estos asuntos sólo pueden solucionarse internamente.

Para este ex - embajador, el Consejo de Seguridad está completamente paralizado en cuestiones claves de política internacional, como el terrorismo. Según él, la ausencia de un concepto común está impidiendo una acción internacional contundente. Las áreas más susceptibles de ser reformadas tampoco han sufrido cambios importantes como la Comisión de Derechos Humanos y su órgano sucesor, el Consejo de Derechos Humanos que, a su entender, no ha mejorado en nada respecto de la Comisión.

¿Qué propone, entonces, como soluciones que mejoren las Naciones Unidas? De acuerdo con la tendencia representada por Bolton, se debería pasar a un sistema de contribuciones voluntarias, que permitiera que cada estado pagara lo que quisiera a los organismos de Naciones Unidas que considere más eficaces, entre los que incluyó al Programa Mundial de Alimentos o al Alto Comisionado para los Refugiados.

¹ Embajador americano ante las Naciones Unidas bajo mandato de Bush, entre el 2005 y el 2006.

² Embajador americano ante las Naciones Unidas bajo mandato de Clinton, entre 1999 y el 2001, fue uno de los artífices principales de los Acuerdos de Dayton, que pusieron fin a la guerra en Bosnia Herzegovina.

No deja de resultar sorprendente una negación tan rotunda del posible valor de las Naciones Unidas como foro internacional. Ante la pregunta realizada directamente al ex - embajador Bolton sobre cómo se podría reemplazar a las Naciones Unidas, éste no pudo más que reconocer la necesidad de que existan algunas de sus agencias, pero no su capacidad de decisión política.

Bolton muestra una clara simpatía con la administración republicana de Bush en esta cuestión. Aunque no hay que olvidar que fue cesado en su puesto como Embajador americano ante las Naciones Unidas por disensiones con la política internacional de Bush en relación con Corea del Norte o Irán –como reconoció claramente, ante el regocijo del público asistente, tras una pregunta del embajador Holbrooke al respecto. Y es que su tarea como Embajador americano ante las Naciones Unidas estuvo repleta de situaciones comprometidas para la propia administración Bush. Una de ellas fue su negativa a incluir los Objetivos de Desarrollo del Milenio –aceptados por los Estados Unidos desde el año 2000- en el documento final de una de las cumbres de Naciones Unidas,³ obligando a la Secretaria de Estado, Condoleezza Rice, a intervenir a última hora para cambiar la posición americana en sentido contrario.

En su libro publicado recientemente,⁴ Bolton lamenta el cambio de tendencia de la administración Bush en su segundo mandato, donde se ha dado *cierta apertura al diálogo* con países considerados como *enemigos*. Sigue insistiendo en los argumentos contrarios a las Naciones Unidas, al considerar que atentan a menudo contra los principios americanos. En este libro resultan casi imperdonables algunas omisiones acerca del trabajo de las Naciones Unidas en lugares como Irak. Por ejemplo, no se menciona que, a pesar que la intervención americana en Irak no fue refrendada por una resolución del Consejo de Seguridad, el entonces Secretario General de las Naciones Unidas, Kofi Annan, envió a su propio representante, Lakhdar Brahimi, para ayudar a la autoridad de ocupación americana a configurar el primer Consejo de Gobierno iraquí. Tampoco recoge la muerte de Sergio Viera de Melho, 15 miembros de su personal y 7 iraquíes, en misión especial como Alto Representante de los Derechos Humanos en Irak, misión impulsada especialmente por Kofi Annan.⁵

¿Es esta posición hacia las Naciones Unidas la defendida por el recién nombrado⁶ candidato republicano a la presidencia John McCain? Según su artículo de diciembre de 2007 publicado en la revista *Foreign Affairs*⁷ no parece que las Naciones Unidas sea la organización a reforzar o reformar. McCain propone la creación de una *Liga de Democracias (League of Democracies)* donde las democracias del mundo puedan expresar su voz y llevar adelante sus políticas, en principio complementarias a las de las Naciones Unidas, siempre que sea posible. No resulta muy claro cómo ha de formularse este trabajo conjunto entre entes tan diversos, sin menoscabar la autoridad de las Naciones Unidas. Aún así, no parece que sus posiciones resulten aparentemente tan controvertidas como las de Bolton, actualmente activo en el campo privado y como columnista, defendiendo posiciones ultra-conservadoras, próximas a las de la anterior administración Bush.

En el otro extremo, se encuentran posiciones como las de Holbrooke, claramente partidario de un mundo con las Naciones Unidas lideradas y apoyadas por los Estados Unidos, que exige algo más que contribuciones voluntarias. Dentro de esta posición, las Naciones Unidas serían un foro irremplazable, con problemas inherentes a una organización compuesta por estados soberanos y que se debe a ellos. Según Holbrooke, las Naciones Unidas no son las culpables de la ineficacia de la política internacional hacia Sudán y Darfur, sino algunos estados miembros, que no acatan el contenido de la resolución existente. Entre ellos, los Estados Unidos, que no han dotado a la fuerza internacional de los contingentes previstos.

³ The 2005 World Summit, High Level Plenary Meeting of the 60th Session of the UN General Assembly, 14-16 de septiembre de 2005.

⁴ *Surrender is not an option: Defending America at the United Nations and Abroad*, John Bolton, Threshold, 486 pags, 2008.

⁵ Urquhart, Brian. "One Angry Man", *The New York Review of Books*, volume 55, Number 3, March 6, 2008.

⁶ Tras las elecciones primarias realizadas el 4 d marzo en los Estados de Texas, Rhode Island, Vermont y Ohio, McCain obtuvo el número necesario de votos para poder ser nombrado candidato del Partido Republicano a la Presidencia.

⁷ McCain, John. "An enduring Peace built on Freedom", *Foreign Affairs*, November-December 2007.

A pesar de las diferencias notables entre ambas posiciones, tanto Holbrooke como Bolton admiten en que se debe "ignorar" a las Naciones Unidas si los intereses de los Estados Unidos lo requieren. Holbrooke puso de ejemplo el bombardeo de Serbia (Yugoslavia en 1999), realizado sin una resolución del Consejo de Seguridad que se redactó después, dando legitimidad a la presencia de las Naciones Unidas en la provincia de Kosovo.

Está a la vista que existen dos posiciones muy distintas en relación con la política internacional que han de seguir los Estados Unidos. Tanto desde dentro de las filas republicanas como desde posiciones demócratas son muchas las voces que consideran que el liderazgo internacional ejercido por los Estados Unidos desde la Segunda Guerra Mundial ha sido profundamente debilitado durante la administración Bush.⁸ Para algunos, "las ideas y el estilo de Bolton son un lujo que los Estados Unidos no puede permitirse por más tiempo".⁹ Dentro de las diferencias entre ambos partidos, sería importante que los Estados Unidos fueran capaces de mostrar una voz abierta al diálogo en sus múltiples variantes. Los electores tienen ahora la palabra.

Los comentarios de FRIDE ofrecen un análisis breve y conciso de cuestiones internacionales de actualidad en los ámbitos de la democracia, paz y seguridad, derechos humanos, y acción humanitaria y desarrollo. Todas las publicaciones de FRIDE están disponibles en www.fride.org

Las ideas expresadas por los autores en los documentos difundidos en la página web no reflejan necesariamente las opiniones de FRIDE. Si tiene algún comentario sobre el artículo o alguna sugerencia, puede ponerse en contacto con nosotros en comments@fride.org

Fundación para las Relaciones Internacionales y el Diálogo Exterior
C/ Goya, 5-7 pasaje 2ª - 28001 Madrid - Telf: 91 244 47 40 - Fax: 91 244 47 41 - E-mail : fride@fride.org
www.fride.org

⁸ Urquhart, Brian. "One Angry Man", *The New York Review of Books*, volume 55, Number 3, March 6, 2008.

⁹ *Ibidem*, nota 7.